

## **La competencia comunicativa en el proceso de formación del profesional de la educación**

The communicative competence in the process of formation of the professional of the education

**M. Sc. Kety Roque Cala\***

<kety.roque@upr.edu.cu>

**M. Sc. Milagros Paez Rovira\*\***

<milagros.paez@upr.edu.cu>

**M. Sc. Marislay García Cruz\*\*\***

<marislay.garcia@upr.edu.cu>

\*, \*\* y \*\*\* Universidad "Hermanos Saíz Montes de Oca". Pinar del Río, Cuba.

---

### **RESUMEN**

El objetivo del artículo analizar epistemológicamente los principales elementos teóricos que se abordan en la literatura nacional e internacional sobre la categoría competencia comunicativa y su importancia en el contexto de la formación de profesionales de la educación. En el trabajo se sistematizan conceptos y teorías relevantes que tienen en cuenta dentro del proceso comunicativo la competencia comunicativa, a partir de la importancia que tiene la comunicación como actividad humana universal, la cual presupone un conjunto de conocimientos, habilidades, valores y actitudes que van más allá de los componentes lingüísticos para establecer y mantener una comunicación efectiva en el ámbito profesional.

**Palabras clave:** comunicación, competencia comunicativa, formación de profesionales de la educación.

### **ABSTRACT**

The objective of this paper is to analyze epistemologically the main theoretical elements defined in the national and international literature on the category of communicative competence and its importance in the context of the training of professionals. In the work, relevant concepts and theories are systematized that take into account communicative competence in the communicative process, based on the importance of communication as a universal human activity, which presupposes a set of knowledge, skills, values and attitudes that go beyond the linguistic components to establish and maintain effective communication in the professional field.

**Keywords:** communication, communicative competence, training process.

## INTRODUCCIÓN

La competencia comunicativa es una de las temáticas más importantes en la lingüística aplicada en la enseñanza de la lengua. En efecto, es un concepto clave pues se asocia al estudio de la lengua, y el modo de alcanzarla es a través del dominio de los diferentes saberes: saber lingüístico, saber hacer y saber ser.

En el proceso de formación es de gran importancia la competencia comunicativa, ya que su estudio y profundización se realiza en aras de perfeccionar y enriquecer los contenidos y programas que conforman el currículo de las carreras pedagógicas, lo que permite la formación de un comunicador competente, a partir del presupuesto de que todos los profesores son profesores de lengua.

La experiencia alcanzada, el conocimiento de las opiniones de los estudiantes y los resultados de las evaluaciones aplicadas posibilitan constatar las dificultades que presentan los estudiantes en el proceso comunicativo, así como el desconocimiento que poseen de la funcionalidad de la lengua sobre la base del desarrollo de la competencia comunicativa según los contextos de comunicación.

La pobreza que caracteriza a sus producciones textuales, tanto orales como escritas también limita sus posibilidades comunicativas. Además, no siempre los docentes que imparten clases han estado actualizados acerca de los nuevos enfoques de la lingüística y la didáctica para contribuir al desarrollo de la competencia comunicativa en el proceso de formación del profesional de la educación.

Por estas razones el trabajo tiene como objetivo fundamental desde postulados teóricos actualizados la necesidad de desarrollar la competencia comunicativa en el proceso de formación del profesional de la educación.

## DESARROLLO

Las bases que sustentan el surgimiento y auge del término competencia comunicativa se remontan a los estudios que sobre lenguaje realizaron destacados lingüistas.

La definición de competencia comunicativa ha variado a través de los años debido al surgimiento de diversas escuelas y tendencias en diferentes países. Disímiles son las áreas del saber que han analizado la competencia comunicativa.

El término 'competencia' proviene del latín *competere*, que en español significa "ser adecuado", "pertener", "incumbir". Definición que ha variado con el tiempo.

Se asumen las consideraciones de Cenoz cuando afirma: la competencia comunicativa tiene su origen en el concepto de competencia de la lingüística teórica en el marco de la gramática generativa, pero también ha recibido la influencia de teorías de la antropología y la sociolingüística. Por lo tanto, se trata de un concepto que, del mismo modo que los de adquisición de segundas lenguas o enseñanza de lenguas, tiene un carácter interdisciplinar<sup>1</sup>.

La competencia lingüística se centra principalmente en el hablante-oyente ideal de una comunidad de habla completamente homogénea que conoce su lengua perfectamente y al que no le afectan condiciones irrelevantes a nivel gramatical como las limitaciones de memoria, las distracciones, los cambios de atención y de interés y los errores al aplicar su conocimiento de la lengua a la actuación real<sup>2</sup>.

Tras una serie de estudios etnológicos sobre la relación de la cultura, la sociedad y el lenguaje, presenta un concepto de competencia comunicativa despojado, en gran medida, del idealismo precedente. Sin embargo, continúa restringiendo dicho concepto al hablante nativo. Para este autor, los sectores, como él los denominó, de la competencia comunicativa son las competencias lingüística, socio-lingüística, estratégica y discursiva<sup>3</sup>.

A partir de los criterios de Canale y Swain, se conceptualiza la competencia pragmática y, dentro de esta, las dimensiones socio-lingüística, textual y estratégica, donde aparece el componente interactivo, además del lingüístico y el pragmático<sup>4</sup>.

Para Roméu, la dimensión socio-cultural de la competencia comunicativa, incluye las capacidades cognitivas y metacognitivas para comprender y producir significados, los conocimientos lingüísticos y discursivos y las capacidades para interactuar en diferentes contextos<sup>5</sup>.

Por su parte, Domínguez <sup>6</sup> considera que la competencia comunicativa es la capacidad mental del hombre en la que se inscribe su desarrollo intelectual, que se manifiesta en la apropiación de la experiencia acumulada por la humanidad a lo largo de la historia y en la forma en que establece la relación con sus semejantes. Debe considerarse, además, toda la gama de necesidades que en el orden psicosocial, cognitivo, biológico y afectivo este tiene, que se concretan en el medio sociocultural y se originan por las necesidades comunicativas. Para los autores, los procesos de la comunicación incluyen la producción-construcción y la decodificación-comprensión de la información que llega por los diversos canales. Ambas llevan su mensaje a un código que debe ser conocido por el receptor. En este proceso se pone en función su competencia, es decir, la suma de todas sus posibilidades lingüísticas, el espectro completo de lo que es susceptible de producir y de interpretar.

A esta competencia, se añaden otras paralingüísticas que se refieren a la mímica o a los gestos que acompañan a los enunciados verbales en la comunicación oral, y otras no lingüísticas que devienen del conjunto de conocimientos que el sujeto posee sobre el mundo (competencia cultural), los que ponen en funcionamiento el sistema de interpretación y evaluación del universo referencial que se manifiesta en toda clase de comportamiento (competencia ideológica), los que abarcan los datos situacionales, la naturaleza escrita u oral del canal de transmisión, la organización del espacio comunicacional entre el emisor y el receptor (competencia comunicativa) y aquellos que se refieren a las restricciones temático-retóricas del texto de acuerdo con su tipología (competencia discursiva). Es decir, que la producción verbal o construcción de textos como también será nombrada, no puede reducirse al solo hecho de codificar por cuanto en él convergen otros “hechos” que lo hace un proceso sumamente complejo <sup>6</sup>.

Al desarrollar la competencia comunicativa se prepara al hablante tanto para el papel de emisor como para el papel de receptor.

Domínguez plantea también que la competencia comunicativa se expresa a través de otras competencias que la constituyen: competencia lingüística, competencia cultural e ideológica, competencia sociolingüística, competencia discursiva, competencia estratégica.

La competencia comunicativa, como proceso, debe ser formada en el aula, lo cual significa abordar elementos de las dos esferas básicas de la personalidad: la motivacional-afectiva y la cognitiva-instrumental. Se considera que es el aula el lugar adecuado para formar y

fomentar comunicadores competentes. Diferentes situaciones comunicativas pueden ser descritas como exitosas bajo distintos parámetros de calidad en la competencia comunicativa. Estas interacciones pueden ser orales o escritas, y también pueden ser de elaboración individual o grupal.

### **Interacciones orales**

Para Domínguez<sup>6</sup>, **la conversación** es una forma espontánea de la comunicación oral, se caracteriza por la espontaneidad, sencillez y naturalidad en que se desarrolla este intercambio entre dos o más personas, siempre en un ambiente agradable.

Existen diferentes formas de conversación:

#### **1.- Espontánea:** es aquella que surge sin finalidad aparente

- convencional: Ocurre entre personas que se encuentran por primera vez.

Ejemplo: esperando la guagua, en las salas de espera de hospitales. Es una conversación informal, improvisada, de temas diversos y cambiantes.

- amistosa: Ocurre entre personas conocidas a quienes las une un determinado grado de acercamiento. Sus temas son dirigidos a aspectos de común conocimiento que provocan indagaciones o comentarios. Ejemplo: entre amigos o familiares.

#### **2.- Dirigida:** Es la conversación cuyo tema se selecciona con anterioridad y es guiada hacia los aspectos que se pretende abordar.

- pedagógica: Es la conversación en la clase dirigida por el maestro. Constituye un método pedagógico para acceder al conocimiento. También se incluye aquella en que se dialoga con un alumno o con el grupo en general acerca de un tema, para lograr conductas adecuadas.

- colectiva: Son llamadas actualmente conversatorios. En ella se dialoga, siempre con alguien que guíe la conversación, acerca de un tema previamente establecido y generalmente escogido de común acuerdo.

### **El debate**

El debate es también una forma de comunicación oral. Aunque en él se escoge un tema sobre el que dialogar y se supone que los participantes se preparen para sus intervenciones, esto no siempre ocurre. A veces, el tema surge espontáneamente, o es traído con toda intención por el maestro, para propiciar la defensa de opiniones que

suelen ser controvertidas. Los temas ideales para un debate son aquellos que resultan polémicos.

El debate es también un método pedagógico muy usado, porque permite la participación activa de los estudiantes. En él resulta muy importante la habilidad de *argumentar*.

### **Cultura del debate:**

- Prepárate para el tema que se debatirá, consultando bibliografía que te dé argumentos para defender tu posición.
- Un debate no es una contienda donde habrá vencedores y vencidos. No es obligatorio que todos terminen pensando igual.
- Si tu idea no es la que predomina, no creas que has salido derrotado. Si ocurre lo contrario, no creas a los otros tus enemigos o los sometas a burla.
- Escucha las razones que te dan los otros. Piensa en ellas. Considéralas porque puede ser otra manera de mirar el asunto.
- Un debate es un ejercicio de comunicación, donde lo válido son la fuerza de los argumentos y la convicción de las razones. Puños, gritos o poder no forman parte de este ejercicio.
- No te acalores, aprende a expresarte con vehemencia a través de la fuerza de tu palabra.
- Aprende de la experiencia. Es enriquecedora para tu formación intelectual.

### **El rol del comunicador**

Un buen expositor trata de comunicar más ideas que palabras, pues sabe que la mayoría de las veces, ideas muy importantes pierden su valor por el abuso de palabras sin mucho contenido. Es decir, deben evitar el verbalismo. Escoge el tema teniendo presente que debe despertar interés y poseer fuentes de información fáciles de consultar. Hacer un plan de la conferencia teniendo en cuenta la introducción, el desarrollo y las conclusiones. Su lenguaje no debe ser ambiguo, sino concreto, específico, correcto y apropiado al tema y al auditorio. Debe hablar a una velocidad normal y controlar el tono de la voz.

El profesor debe desarrollar en los estudiantes habilidades y estrategias comunicativas para que alcance una competencia comunicativa apropiada y correcta, siguiendo los principios de la enseñanza de la lengua que son:

1. Método inductivo (ir de lo concreto a lo abstracto).

2. Método preventivo frente al correctivo.
3. Secuencialización.
4. Enseñar a través de los sentidos.
5. Principio de individualización.
6. Carácter lúdico.
7. Plantear objetivos de aprendizaje de acuerdo al desarrollo intelectual de los estudiantes<sup>6</sup>.

De la competencia comunicativa que adquiere el estudiante depende, en gran medida, su proceso de formación como profesional de la educación, en tanto dispone de herramientas que le permiten comunicar mejor lo que necesita, sabe, siente y es, además de aprender y asimilar parte de la experiencia histórico-cultural hasta el momento en que vive.

En este sentido resulta pertinente abordar algunas cuestiones relacionadas con el proceso de formación en el cual se desarrolla la competencia comunicativa.

Este se rige por el Reglamento del Trabajo Docente Metodológico del 2007, del Ministerio de Educación Superior Cubano, en el que se define al proceso como: (...) consciente y sobre bases científicas, se desarrolla en las instituciones de Educación Superior para garantizar la preparación integral de los estudiantes universitarios, que se concreta en una sólida formación científica, técnica y humanista de altos valores ideológicos, políticos, éticos y estéticos, con el fin de lograr profesionales revolucionarios, cultos, competentes, independientes, creadores desde la articulación de los procesos sustantivos que tributan a la formación integral de los egresados<sup>7</sup>.

Según González y González<sup>8</sup> un proceso es: “una sucesión ininterrumpida de etapas en las que se van cambiando, en el tiempo, las relaciones de la estructura del objeto con vista a cumplir el objetivo”.

La formación de profesionales de la educación es una problemática objeto de interés de múltiples organizaciones e instituciones a nivel internacional y regional, en las que se destacan los proyectos de investigación asociados a la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y la UNESCO, tendencia esta que ha ido incrementándose en los últimos años.

La Educación Superior está llamada a formar profesionales competentes e integrales que, además, sean capaces de incidir en los demás niveles educativos; pero directa y

fundamentalmente en los profesores formados como resultado de la gestión de la educación superior pedagógica.

Cuba, al formar parte de la región, no está exenta de satisfacer esas demandas y en ese sentido le concede a la Educación Superior y como parte de ella a la pedagógica, una atención prioritaria, donde el modelo de formación que se concibe es de perfil amplio y en él se enfatiza más en la etapa del ejercicio de la profesión que en la de la formación inicial.

Por tanto, se reconoce que la formación del hombre es el objetivo de la educación en su sentido más amplio y en la Pedagogía cubana se destacan un grupo de autores que conciben a la formación del hombre como resultado de un conjunto de acciones que de forma organizada, sistemática y coherente, le permitan al sujeto actuar de manera consciente y creadora.

Chávez<sup>9</sup> afirma: “La formación expresa la dirección del desarrollo, (...) Cuando se hable de formación no se hace referencia (...) a aprendizajes particulares, destrezas o habilidades. Estos constituyen más bien medios para lograr la formación del hombre como ser espiritual”. Según Fuentes<sup>10</sup> “La formación es un proceso social y cultural que obedece al carácter de la integridad del desarrollo de la capacidad transformadora humana. Un proceso objetivo, con existencia propia, que potencia la transformación y el comportamiento del sujeto en el saber, hacer, ser y convivir, por tanto este conduce a un proceso de apropiación de la cultura y, en este sentido, refiere a la actividad formativa profesionalizante”.

González, considera que la formación de manera inevitable tiene carácter global e integrador. Comprende tanto el objeto como el sujeto y el resultado. No obstante, quedan aún regiones inexploradas y es necesario buscar explicaciones acertadas a la relación entre dichos componentes y dilucidar a qué leyes responde la dinámica de la formación <sup>11</sup>.

Álvarez<sup>11</sup> plantea que “la formación se considera como un proceso de adquisición de conocimientos, habilidades, valores y la experiencia de la actividad creadora de los profesionales, que habilitan al sujeto para el desempeño de una determinada actividad; de esta manera, la formación profesional debe garantizar una preparación científica en los aspectos generales, esenciales y básicos de su objeto de trabajo, para preparar al profesional en la detección y solución de los problemas profesionales más generales y frecuentes que se manifiestan en el objeto de la profesión en los diferentes contextos (tanto teórico como práctico)”.

“El proceso en el cual el hombre adquiere su plenitud, tanto desde el punto de vista educativo como instructivo y desarrollador, es el denominado proceso de formación, que se proyecta en tres dimensiones y en tres procesos con fines distintos: el proceso educativo, el proceso desarrollador y el proceso instructivo<sup>12</sup>”.

La formación es entendida como un proceso pedagógico integrador y totalizador, donde se integran y se relacionan dialécticamente el proceso instructivo, el proceso educativo y el proceso desarrollador, según Díaz<sup>13</sup>.

En otras palabras, el proceso formativo, atendiendo a su fin, se manifiesta en tres subprocesos: el instructivo o instrucción, educativo o educación y desarrollador o desarrollo, cada uno de los cuales posee identidad propia, pero que tienen lugar relacionados entre sí e influyéndose mutuamente.

Para Díaz<sup>13</sup>, el proceso instructivo se refiere a la asimilación por el estudiante de un conocimiento y al dominio de una habilidad; el educativo a las transformaciones a lograr en los sentimientos, las convicciones y otros rasgos de la personalidad de los escolares y el desarrollador a las transformaciones en las potencialidades del modo de actuación que queremos alcanzar en los alumnos”.

Por tanto, la competencia comunicativa en el proceso de formación resulta necesaria para lograr egresados más competentes, por lo que se precisa del trabajo y la influencia mancomunada de todos los profesores que inciden en este proceso.

## **CONCLUSIONES**

La evolución histórica del concepto de competencia comunicativa evidencia los cambios sustanciales que han tenido lugar en el mismo, desde el punto de vista de su definición, sus elementos constitutivos y la nomenclatura utilizada por los diferentes autores que han abordado el tema, tanto en el plano nacional como internacional.

Por su importancia, no solo en la enseñanza de lenguas sino para la formación con calidad de los profesionales de la educación, se hace necesario su estudio y profundización en aras de perfeccionar y enriquecer los contenidos y programas que conforman el currículo de las carreras pedagógicas y de este modo, dar un paso de avance en los esfuerzos por graduar profesores competentes en el uso de la lengua.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cenoz J. La competencia comunicativa: su origen y componentes: In J. Cenoz & J. Valencia (eds) La Competencia Pragmática: Elementos Lingüísticos y psicosociales. Bilbao. Universidad del País Vasco; 1996
2. Barón L. La Teoría Lingüística de Noam Chomsky: del Inicio a la Actualidad. 2014. Disponible en: [www.scielo.org.co/pdf/leng/v42n2/v42n2a08.pdf](http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v42n2/v42n2a08.pdf)
3. Hymes D. On communicative competence. Great Britain: Sociolinguistics Pride, J. B. Y Holmes J Editors; 1972
4. Sanhueza MG y Burdiles GA. Diagnóstico de la competencia comunicativa en inglés de un grupo de escolares chilenos: puntos de encuentro con su perfil estratégico. Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile; 2012
5. Roméu A. Aplicación del enfoque comunicativo: comprensión, análisis y construcción de textos. Ciudad Habana: IPLAC; 1992
6. Domínguez I. Lenguaje y Comunicación. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación; 2010
7. MINED. Resolución 210. La Habana; 2007
8. González G y González M. Algunas consideraciones sobre la extensión universitaria en la educación superior cubana. La Habana: Ministerio de Educación Superior. (Presentación digital en powerpoint). 2016.
9. Chávez J. Enfoque axiológico del tema energía en la formación profesional universitaria. Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. 2016. Disponible en: [scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2308-01322016000100006](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322016000100006)
10. Fuentes H. La universidad humana y cultural. Una mirada a la educación superior del siglo XXI. Santiago de Cuba: CeeS M. F. Gran. Universidad de Oriente. En soporte electrónico; 2008
11. González BM. La categoría formación. En: Ortiz, T. y Sainz, T. Visión pedagógica de la formación universitaria actual. La Habana: Editorial UH; 2016.
12. Álvarez C. La escuela en la vida. La Habana: Pueblo y Educación; 2000
13. Díaz T. Didáctica desarrolladora en la educación superior: un enfoque para la formación de competencias profesionales. 10mo. Congreso Internacional de Educación Superior Universidad. La Habana: Palacio de las Convenciones. 2016. Disponible en: <http://bdigital.reduniv.edu.cu/fetch.php?data=458&type=pdf&id=458&db=1>.

**BIBLIOGRAFÍA**

Addines F, Recarey S, Fuxá M, Fernández S. Didáctica: teoría y práctica. Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación; 2007

Álvarez MI. Comunicación y Educación. En: Fernández AM, Álvarez MI, Reinoso C, Durán A. Comunicación educativa. Ciudad de La Habana: Ed. Pueblo y Educación; 2002

Nápoles LM. El desarrollo de las habilidades para la comunicación del docente: una necesidad interdisciplinaria de la enseñanza de las Áreas Técnicas y Profesionales, desde la Didáctica de la Enseñanza de la Lengua materna. {CD ROM} Memorias del evento provincial de Universidad 2012: UCPETP; 2011.

Nápoles Fernández LM, Imamura Díaz JI. Las habilidades para la comunicación educativa. Pedagogía Profesional (En Internet). 2016; 14(4) Disponible en: <http://rpprofesional.ucpejv.edu.cu>

Valle Lima A. La investigación pedagógica. Otra mirada. La Habana; 2010.

Recibido: 24 de junio de 2017

Aceptado: 7 de setiembre de 2017